

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Lo familiar en la clínica con las psicosis y con niños.

Galloro, Silvina y Montezanti, Martín.

Cita:

Galloro, Silvina y Montezanti, Martín (2012). *Lo familiar en la clínica con las psicosis y con niños*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/220>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/aku>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LO FAMILIAR EN LA CLÍNICA CON LAS PSICOSIS Y CON NIÑOS

Galloro, Silvina - Montezanti, Martín

Hospital Alvarez

Resumen

Este trabajo versa sobre la necesidad de pensar una clínica conjunta en el tratamiento con pacientes psicóticos y con niños. Encontramos algunas particularidades entre ambas clínicas que nos indican la importancia del abordaje familiar en estos casos. En este sentido, consideramos que interviniendo sobre lo familiar de una dinámica que se presenta rígida, coagulada en algunos casos, se puede armar familia, en tanto establecimiento de una legalidad que oficie de marco y que permita una separación entre el sujeto y el Otro. Tanto en pacientes psicóticos como en niños, observamos que muchas veces se presentan en un estado de vulnerabilidad, ubicados desde el discurso del Otro como un puro objeto, impidiendo una adecuada separación respecto de ese Otro y, por consiguiente, obstaculizando la construcción de una novela familiar que posibilite que el sujeto se cuestione su posición en relación al deseo y al goce.

No obstante, así como la clínica con las psicosis y con niños nos muestran similitudes que nos llevan a pensar en una clínica en común para estos casos, que incluye necesariamente la familia, es preciso señalar que también presentan sus singularidades, y sobre las mismas también ahondará el presente trabajo.

Palabras Clave

familia, novela, familiar, constelación.

Abstract

THE FAMILY AT THE CLINIC WITH PSYCHOSIS AND WITH CHILDREN

This paper discusses the need to think a joint clinic for treating psychotic patients and children. We found some peculiarities between the two clinics that indicate the importance of family approach in these cases. In this regard, we believe that speaking about the family dynamics presented stiff, clotted in some cases, you can build family as establishing a legal framework to officiate and to allow a separation between subject and Other. Both psychotic patients and children, we note that often occur in a vulnerable state, located from the discourse of the Other as a pure object, preventing adequate separation from the Other and, therefore, hindering the construction of a novel family that enables the subject to question their position in relation to desire and enjoyment.

However, the clinical with psychosis and children show similarities lead us to think in a clinic in common for these cases, which necessarily includes the family, it is clear that also have their peculiarities, and also the same deepen this work.

Key Words

familiar, novel, family, constellation.

La creación de un Equipo de Familia en Consultorios Externos del Hospital Álvarez a fines de 2009, bajo el modelo de otros equipos que funcionaban en las áreas de Hospital de Día y Sala de Internación, nos puso sobre la huella de una clínica particular que nos generó muchos interrogantes y nos planteó nuevos desafíos. Más adelante, el trabajo conjunto con colegas de otros hospitales, en particular con el área de admisión y consulta del Hospital Infanto-juvenil Tobar García, nos abrió la puerta para desarrollar aspectos que creemos fundamentales en esta clínica. Nuestra labor nos permite constatar un dato, del cual partiremos: el trabajo con familias en pacientes psicóticos y en niños resulta de suma importancia para el desarrollo de la cura. Esto no excluye que existe la posibilidad de trabajar también en otros casos con el paciente y su familia. Sin embargo, no debemos seguir la lógica del 'para todos' al momento de pensar la intervención familiar, sino situarnos respecto de aquellos casos que presentan algunas características en particular. En este sentido, podríamos recordar (tal como fuera señalado en un artículo anterior)[i] que, sobre todo, concebimos el tratamiento con familias en aquellas situaciones en las que un sujeto se presenta en estado de vulnerabilidad, ubicado desde el discurso del Otro en posición de objeto, y donde la separación con ese Otro no se ha logrado lo suficiente o directamente no se ha producido. Estas coordenadas impiden la construcción de una novela familiar que permita que el sujeto se pueda cuestionar su posición respecto del deseo, del goce y en la historia, a fin de que allí algo consiga ser conmovido y elaborado. Allí donde no se produce mediatización por la palabra, donde la distancia con el Otro se muestra nula, donde el sujeto queda preso de un presente continuo y donde pareciera agotarse en sus recursos simbólicos para responder a un real insoportable, se hace preciso intervenir en aquel ámbito que, en lugar de alojarlo, toma idéntico carácter ominoso. Lo familiar es lo que, proviniendo del discurso del Otro, resuena en el cuerpo; es aquello, entonces, que siendo lo más propio del sujeto puede tornarse ajeno, cobrando el cariz de lo siniestro. Entonces, podríamos afirmar que se trata de trabajar sobre lo familiar para armar familia. Esta idea precisa ser desarrollada.

Partamos de la base de que el término familia es un término importado, no pertenece al psicoanálisis. Por lo tanto, debemos conceptualizar lo que entendemos por familia para justificar esta idea de armar familia clínicamente. La palabra "familia" proviene del latín famulus, que designaba al sirviente o esclavo. Tengamos en cuenta que el esclavo antiguo era parte de la familia. De hecho, el pater familiae romano le daba su nombre para identificarlo. Famulus, así como la forma famel y el término familia, derivan a su vez de la raíz fames (hambre), de modo que el conjunto de los familiares, sean consanguíneos o sirvientes domésticos, haría referencia a aquellos que sacian el hambre en una misma casa o a los que el pater familiae debe alimentar.[ii] Se hace presente aquí la función del Padre como necesaria, entonces, a los fines de pensar la familia. Destaquemos que, para hablar del Padre y de la familia, Freud se

vale de un mito que construye con singular maestría en “Tótem y tabú”. Ese momento mítico, no verificable como tal en la experiencia histórica, resulta ser un punto de inicio fundamental para el edificio lógico-argumentativo de Freud. Nos parece que también en nuestro caso, nos puede ser útil partir de un mito. En esta ocasión, hemos decidido apelar al mito fundacional según la mitología griega.[iii] Del Caos, una abertura insondable, sin límites, un vacío, aparece Gea, la Tierra. Según Hesíodo, Gea nace en segundo lugar, después de Caos e inmediatamente antes de Eros (el Amor). Gea engendra, “sin intervención de ningún elemento masculino” (GRIMAL 1951, 211), a Urano (el Cielo), a las Montañas y a Ponto (personificación masculina del elemento marino). Después del nacimiento del Cielo se une a él y, de esta unión provienen los primeros dioses, que en la mitología griega se denominan Titanes. Tierra y Cielo constituyen dos planos superpuestos del universo: una abajo y otro arriba que se cubren totalmente. Urano, parido por Gea, se tiende sobre quien lo engendró y la cubre. Urano no tiene otra actividad que la sexual, podríamos decir. Gea vive embarazada de una serie de vástagos a los que Urano les impide salir y ver la luz, es decir que Urano no deja espacio entre él y Gea, como para que sus hijos salgan de las profundidades de su madre Tierra y puedan llevar una vida autónoma. Pero finalmente, Gea se cansa y decide liberar a sus hijos. Será Crono (el Tiempo), el menor de los Titanes, el encargado de llevar a cabo la tarea. Su Madre Tierra le entrega una hoz blanca afilada y cuando Urano se acerca a Gea y la recubre por todos lados, Crono corta los testículos de su padre y los arroja detrás de él. En el momento de la castración, Urano lanza un alarido de dolor, se aparta de Gea y se lanza a lo más alto del mundo desde donde jamás regresará. Al castrar a Urano, Crono realiza una etapa fundamental del nacimiento del cosmos: separa el Cielo de la Tierra, lo cual permite que exista un espacio entre ambos y posibilita, a su vez, que el día y la noche pasen a alternarse, determinando una transformación en el tiempo. ¿Qué nos indica esta alegoría? Mientras Urano estaba tendido sobre Gea, no había generaciones sucesivas, todas permanecían en el seno del Ser que las había engendrado. A partir de la castración de Urano, se crea el espacio, transcurre el tiempo y se suceden las generaciones. La escena del mundo, entonces, cobra vida.

Situemos, ahora, algunas cuestiones útiles a los fines de nuestro abordaje. Tenemos, en primer lugar, el nacimiento del mundo a partir de lo que podríamos llamar un matriarcado. Gea, que aparece de la abertura del Caos, engendra a Urano, sin elemento masculino. Al matriarcado, le sucede un patriarcado. Urano cubre a Gea, procrea permanentemente con ella e impide que los Titanes salgan a la luz. Si hasta este momento, el Padre era un padre real, un padre que se imponía tiránicamente, la castración del Padre instala de allí en más la referencia paterna como elemento simbólico. Esto implica, primero, una mediación entre el Sujeto y el Otro (la castración de Urano separa el Cielo de la Tierra y a la Tierra de sus hijos) y, segundo, la constitución de un espacio-tiempo que permite un orden y sucesión de generaciones. En síntesis, el mito nos habla de la fundación de una familia, la familia primordial. Hasta aquí, el primer paso.

Ahora vamos a situar lo que se desprende de una constelación familiar. A este desprendimiento, que tiene que ver con la transmisión y la repetición, es a lo que llamaremos lo familiar. ¿Cómo sigue la historia en el desarrollo mitológico? Crono pasa a reinar en el mundo y no tarda mucho en manifestarse como un tirano tan brutal como su padre. Encierra a sus hermanos (los otros Titanes, hijos de Gea) en el Tártaro (el Infierno) y devora los hijos que va procreando con Rea, su mujer. Rea pide ayuda, entonces, a Gea para burlar la voracidad

de Crono y salvar a sus hijos. Así envuelve piedras en pañales, engañando a Crono, y consigue salvar a uno de sus hijos (Zeus), quien luego destronará a su padre. Es decir que nos encontramos con una repetición de la historia. Pero, como ustedes saben, en psicoanálisis “lo que se repite es lo mismo que no es lo mismo” (PEUSNER 2010, 63). Como bien señala Peusner, en la repetición psicoanalítica hay algo que cambia, que se transforma; pero también hay algo que permanece inmodificable, que persiste en un mismo lugar. Ese núcleo de la repetición que se transmite a través de las generaciones y que nuestra labor nos lleva a intentar ubicar, “es una manifestación ‘delOtro’ en uno” (PEUSNER 2010, 64). Esto se corresponde con aquella afirmación de Lacan en “Dos Notas sobre el niño”, que dice que el síntoma del niño puede representar la verdad de la pareja familiar. Es decir que lo que hallamos en el síntoma del niño, está de alguna manera afectado por lo que viene del Otro o de lo Otro. Entonces, aquello en lo que un parl?tre se encuentra implicado (así sea bajo la forma de un síntoma o de otra manera) no es sin la presencia del Otro. Volvamos, por un momento, ahora a lo que se transmite. Lacan dice: “La función de residuo que sostiene (y a un tiempo mantiene) la familia conyugal en la evolución de las sociedades resalta lo irreductible de una transmisión...” (LACAN 1969, 56). Ello implica que la familia conyugal conlleva siempre un residuo de las anteriores, en tanto hay algo que, más allá de las variaciones, permanece irreductible. Esto es la transmisión. Y si la transmisión es algo imposible de reducir, podemos colegir que en ese punto cobra carácter de Real. La transmisión familiar, como repetición de lo igual, que no es idéntico (aunque en su vertiente más feroz se muestre como tal), es lo que vamos a llamar, en nuestro términos Lo familiar, entendido este término bajo los preceptos freudianos, es decir como aquello que resulta propio o familiar y ajeno u ominoso a la vez. Retomando el mito, Crono busca proponerse como Uno, así como su padre Urano lo intentó. Es, en este punto, como el Padre de la Horda. Algo se repite, pero no de idéntica manera. Zeus (hijo menor, al igual que Crono) precisa de la ayuda de aquellos hermanos que Crono encerró. Los libera y ellos le suministran las armas para destronar al tirano. Al alzarse con la victoria, Zeus (que había liberado también a sus hermanos del vientre de Crono) reparte el poder con sus hermanos: Poseidón (quien se queda con el dominio del Mar) y Hades (quien se hace cargo del mundo subterráneo). Zeus, mientras tanto, obtiene el Cielo y la preminencia sobre el universo. Ya no se trata de Un-Dios, sino de una pluralidad de dioses. Este pasaje de lo absoluto a lo relativo, de El a Los, significa la castración de Dios, de ese Dios que se proponía como único. De ser Uno, se pasa a ser ‘uno entre otros’, lo cual implica que entra en una serie. Hacer serie es dar lugar a la sucesión de generaciones, instalar la diferencia en la repetición. Es construir familia allí donde se presenta lo familiar bajo su cara más siniestra, la que niega precisamente lo diferente y aplasta o subvierte el orden de las generaciones.

Juan Molina, en “Edipo y la novela” se toma de la lectura de Freud para armar una secuencia que lleva a la novela familiar. Parte también de un momento mítico inicial en el que “todo parece estar bajo la égida de lo Uno” (MOLINA 2004, 82), en tanto los padres son la única autoridad y no se presentan como dos sino como una unidad indeterminada. Para llegar a la novela familiar, será preciso que los padres dejen de ser los padres en sí para ser unos personajes de la novela. Sólo de esta forma, la novela podrá presentarse bajo distintas versiones, así como también ocurre en los mitos. Este pasaje implica, según el autor, tres caídas de lo Uno: la caída de la “unicidad” (los padres son unos entre otros), de la “unidad” (los padres son un padre y una madre) y de la “identidad” (en tanto objetos de la fantasía, los padres

ya no son los padres en sí, sino que cobran diferentes versiones para el sujeto). Nos parece importante situar estas distinciones, porque precisamente, tanto en el tratamiento con niños como con pacientes psicóticos, nos solemos topar con que algo de este quiebre de lo Uno no se ha producido; o por estar en proceso de formación (caso de los niños) o por rechazo de la castración (caso de la psicosis). En estas situaciones, los padres no son los padres de la fantasía, no son los personajes de la novela, sino que son, por decirlo de una manera burda, más reales. Lo cual justifica, una vez más, la relevancia de un trabajo con familias, donde a partir del despliegue de lo familiar, se pueda poner en juego una diferencia, una corte, una separación de lo Uno masificante.

Todo ello nos lleva a aseverar que no se podría pensar la novela sin su relación con el Edipo. Por la redes de las relaciones familiares, circula un goce que, como ya hemos señalado es irreductible e ineliminable. Como no se puede suprimir, sólo resta ser prohibido. Allí es donde se erige el Complejo de Edipo, como articulador del deseo y la Ley, como “testimonio de que el deseo no puede cortar los lazos que lo constituyen como un anhelo nostálgico de ese goce” (MOLINA 2004, 86). Edipo es la escena ausente de la novela, que permite que ésta se constituya como tal, pues es preciso que ex-sista un agujero sobre el cual se pueda construir algo. “El Edipo es el complejo nodular de la neurosis cuando el padre es un término del inconsciente, cuando es la interpretación la que lo descubre organizando la fantasmática con la que se orienta la relación del sujeto con un goce en pérdida (...) esto remite al hecho de que la retórica del inconsciente no cesa de arrojar significaciones edípicas y que a la postre toda significación es fálica; pero esto quiere decir antes que nada y en primer lugar que la castración es la verdad de la representación: la castración es el término con el que estamos habituados a comentar el hecho de que la identidad y la univocidad falten. Si el Edipo es la escena ausente de la novela es porque vela, y por ello mismo articula, el vacío que la atraviesa.” (MOLINA 2004, 88).

La clínica con niños y con pacientes psicóticos, nos permiten acercarnos de un modo más próximo al entramado de las redes que teje lo familiar en la subjetividad. Cada una de estas clínicas presenta sus particularidades más allá de este punto de encuentro.

Si partimos de la clínica con pacientes psicóticos y entonces pensamos en aquellos casos en donde las coordenadas nos hablan de que el padre no aparece como término del inconsciente, sino que hay forclusión del Nombre-del-Padre, donde el objeto no se encuentra perdido sino que se lleva en el bolsillo, y el goce no se presenta en pérdida sino en exceso; lo que viene del Otro se manifiesta bajo la forma de un Uno unívoco que impide la constitución de un espacio que haga diferencia.

Se nos hace imprescindible tomar ahora el texto “La familia” de Lacan, para desarrollar un poco más nuestra argumentación. A grandes rasgos, podríamos ubicar allí tres momentos que Lacan se encarga de resaltar:

En primer lugar, menciona el Complejo del Destete, el cual se acompaña de la Imago Materna y desde el cual aborda la Función Materna. Nos dice: “El complejo del destete representa la forma primordial de la imago materna. De ese modo, da a lugar a los sentimientos más arcaicos y más endebles que unen al individuo con la familia.” (LACAN 1938, 30) Nos aclara que para que se constituya en sentimiento familiar, esta imago debe ser “sublimada”, abandonada,

para permitir que se introduzcan nuevas relaciones con el grupo social. Y cuando esto no ocurre, es habitual que nos encontremos con “la duración a veces anacrónica del vínculo” (LACAN 1938, 40), cuya saturación convierte a la imago en un factor mortífero. Nuevamente, podemos observar que allí donde no se produce una castración en la madre, no se consigue establecer un tiempo-espacio que posibilite una hiancia con el Otro y permita el desarrollo de una historia.

En segundo lugar, sitúa el Complejo de Intrusión, donde se pone en juego la Imago y Función del Semejante: “Antes de que el Yo afirme su identidad, se confunde con esta imagen que lo forma, pero que lo aliena de modo primordial” (LACAN 1938, 56). A esto, Lacan lo llama intrusión narcisista y es un punto que trabajará en mayor profundidad con la introducción del estadio del espejo. Por lo pronto situemos, en un sentido amplio, que aquí Lacan aborda, fundamentalmente, todas aquellas situaciones donde se manifiesta la especularidad en las relaciones, a partir de la aparición de ese otro semejante, cuyo modelo es el hermano. A esta altura, nos hace un señalamiento clínico clave: “. . . el grupo familiar, reducido a la madre y a la fratria, da lugar a un complejo psíquico en el que la realidad tiende a mantenerse como imaginaria o, a lo sumo, como abstracta. La clínica demuestra que el grupo así descompletado favorece en gran medida la eclosión de las psicosis y que en él se observan la mayor parte de los delirios de a dos” (LACAN 1938, 61). Es decir que si estos dos complejos no se subliman el sujeto puede quedar preso de una relación dual que lo lleve a la locura.

Por último, habla del Complejo de Edipo, desde donde se desprende la Función Paterna, y nos indica: “Freud considera que este elemento psicológico (Complejo de Edipo) constituye la forma específica de la familia humana y le subordina todas las variaciones sociales de la familia” (LACAN 1938, 62) Desde allí, da cuenta de algunos aspectos atinentes a las neurosis.

Resumiendo, podemos señalar que Lacan, ya en esta época, ubicaba tres momentos claves en la conformación del psiquismo, con sus correspondientes componentes: Madre, Semejante, Padre. Esbozos, entonces, de lo que luego transformaría en matema (NP, DM, a) y trabajaría con singular claridad a través de sus esquemas L y R y en el desarrollo de la conocida Metáfora Paterna.

Llegados a este punto, retomemos entonces algunas cuestiones. Comentábamos que Lacan señala que para Freud es necesario que se instaure el Complejo de Edipo para que hablemos específicamente de la familia humana. También, en ese texto, destaca que es preciso “sublimar” los complejos anteriores para poder pasar al siguiente y que si esta sublimación no se tramita nos encontramos ante diversos casos patológicos, generalmente emparentados con la psicosis. Ahora bien, ¿qué es lo que, por sobre todas las cosas, instaure el Edipo? Podríamos decir que el Edipo se caracteriza por determinar una legalidad. El significante de El-Nombre-del-Padre implica un tope al goce. El Padre como significante, el Padre muerto, tal y como Freud lo sitúa en “Tótem y tabú”, señala una doble prohibición constitutiva de la familia humana de allí en más: la prohibición del incesto y del parricidio. A su vez, permite la constitución de la fratria. Entonces, así como destacábamos al momento de abordar el mito del origen del mundo para los griegos, es en este momento lógico que podemos hablar de un orden y sucesión de generaciones, de acuerdo a una determinada legalidad. Armar familia, por lo tanto, no es instalar el Complejo de Edipo, cual si fuera una conexión de plomería o electricidad, sino posibilitar la constitución de una legalidad, de un

marco, que abra para cada sujeto un tiempo-espacio propio, un corte, una discontinuidad respecto del Otro. La Ley es lo opuesto al Capricho. Para que haya Ley, es necesario que haya un Otro que esté atravesado también por esa legalidad, mientras que el Capricho nos habla de la imposición de un mandato de un Otro sin barrar.

Situémosnos ahora en la clínica con niños. Desde los inicios de su obra, Freud se ocupa de indicar la relación de dependencia en la que el niño ingresa al mundo, su desamparo original lo hace necesitar de un auxiliar para la satisfacción de sus necesidades. “Ese otro auxiliar será fuente de todas las motivaciones morales; de su capricho y arbitrio dependerá la constitución del sujeto y del objeto.” (Hartmann 1993, 19)

Lacan, desde sus primeros seminarios y escritos coincide con Freud en que la prematuración del niño vuelve necesario que dependa de Otro. A lo largo de su enseñanza, va formalizando el lugar del ingreso del niño a la estructura como objeto a. Tomaremos este enunciado para preguntarnos, ahora, qué consecuencias presenta ello en la clínica con niños; más particularmente cuestionando cuál es la lógica que sostiene la inclusión de los padres en la dirección de la cura.

Si partimos de que el niño depende de sus padres, podemos pensar que hacerles lugar a estos en el tratamiento de un hijo, no siempre implica una razón que responda a la lógica clínica. Esta inclusión puede estar determinada porque son quienes nos pagan, en el caso de los pacientes privados o podemos invitarlos para realizar entrevistas al modo de anamnesis.

Aquí podríamos confundir la dependencia del niño a sus padres por el hecho de ser menores de edad con la dependencia que nos ocupa, que es la que el psicoanálisis subraya. Lacan dice al respecto: “Es en tanto que yo soy a, que mi deseo es el deseo del Otro, y es por ello que por allí pasa toda la dialéctica de mi relación con el Otro, que define mi relación de alienación.

El a sustituyéndose allí nos remite al otro modo de la relación, el de la separación de algo donde yo me instauró como caído, como reducido al rol de jirón, en lo que ha sido esta estructura del deseo del Otro por la cual el mío ha sido determinado al hecho que la satura, que la adherencia de mi relación subjetiva, de mi relación subjetiva como ser, puede ser encontrada en el objeto a. Es allí por donde pasa la verdadera naturaleza de mi dependencia del Otro, y especialmente de su deseo...” (LACAN 1965)

¿Cómo se manifiesta esta dependencia al Otro en la clínica con niños? ¿Cómo darle lugar a esta cuestión estructural en el trabajo con padres?

Con la introducción que Freud realiza de la sexualidad infantil, el niño adquiere una concepción diferente a la dada por la cultura de la época. El niño freudiano pierde la inocencia, al estar habitado por una sexualidad activa desde su nacimiento. Freud establecerá distintos momentos de la misma que irán desde el autoerotismo al hallazgo de objeto determinando éstos el momento lógico de estructuración del niño, los cuales estarán articulados por los complejos de Edipo y Castración.

En la sexualidad infantil Freud encuentra el resorte del padecimiento neurótico en general, pero no sólo explica la infancia como ese

tiempo primero que deja marcas en el psiquismo que se convertirán luego en la causa del sufrimiento adulto sino que también es posible encontrar allí la neurosis en actividad.

Uno de sus clásicos historiales está dedicado a un niño de 5 años, “el pequeño Hans”; aunque no haya sido Freud en presencia quien soporta la cura, nos enseña que los niños al igual que los adultos producen síntomas neuróticos y lo más interesante es que señala que aquello de lo que el niño padece está en estrecha relación a la posición en que se ubican sus padres. Entonces, podemos extraer de este historial que los niños sufren y ese sufrimiento se entrama en la estructura familiar.

Michel Silvestre en su texto “La neurosis infantil según Freud”, establece la diferencia entre la neurosis infantil y la neurosis en la infancia del siguiente modo: “partamos de la sexualidad oponiendo, por una parte, una sexualidad que no se vería cobijada, en cierto modo protegida por el pene materno. Una sexualidad donde el deseo del Otro no interviene puesto que a este Otro no le falta nada (es deseable, pero nunca deseante); y por otra parte, una sexualidad que no acierta a realizarse sino a partir de la castración y que debe enfrentarse con el deseo del Otro”. Y agrega: “La pregunta que el niño se formula es: ¿qué desea mi madre?” (SILVESTRE, 1983, 157). Esta puntuación que realiza el autor nos permite circunscribir el concepto de niño al que nos referimos.

En un texto Freud se ocupa de uno de los temas más álgidos en el análisis con niños que es la cuestión de la demanda; al respecto dice: “O unos padres que demandan que se cure a su hijo, que es neurótico e indócil. Por hijo sano entienden ellos uno que no ocasione dificultades a sus padres y no les provoque sino contento. El médico puede lograr, sí, el restablecimiento del hijo, pero tras la curación él emprende su propio camino más decididamente, y los padres quedan más insatisfechos que antes. En suma, no es indiferente que un individuo llegue al análisis por anhelo propio o lo haga porque otros lo llevaron; que él mismo desee cambiar o solo quieran ese cambio sus allegados, las personas que lo aman o de quienes debiera esperarse ese amor.” (FREUD 1920, 144). Notemos, al margen, en esta cita freudiana, las grandes similitudes que se pueden hallar con las condiciones en las que se suele dar la consulta de un paciente psicótico, en donde también se percibe el lugar de objeto en el que llega desde el discurso del Otro.

En la conferencia número 34, Freud agregará: “Se demostró que el niño es un objeto muy favorable para la terapia analítica; los éxitos son radicales y duraderos. Desde luego, es preciso modificar en gran medida la técnica elaborada para adultos. Psicológicamente, el niño es un objeto diverso del adulto, todavía no posee un superyó, no tolera mucho los métodos de la asociación libre, y la transferencia desempeña otro papel, puesto que los progenitores reales siguen presentes. Las resistencias internas que combatimos en el adulto están sustituidas en el niño, las más de las veces por dificultades externas. Cuando los padres se erigen en portadores de la resistencia, a menudo peligró la meta del análisis o este mismo, y por eso suele ser necesario aunar al análisis del niño algún influjo analítico sobre sus progenitores.” (FREUD 1932, 137).

Son numerosos los aportes que Freud realiza a la clínica con niños, de los cuales extraemos los siguientes puntos esenciales[iv]:

- El niño padece y produce síntomas que se entraman en la

estructura familiar.

- Las diferencias entre el niño y el adulto implican que la técnica se modifique.

- La presencia real de los padres, en su doble vertiente, como demandantes en relación al tratamiento de un niño y muchas veces ocupando el lugar de la resistencia justifica su inclusión en la cura.

El tema que nos ocupa es la presencia real de los padres, y en "Introducción del narcisismo" Freud nos permite acercarnos de un modo particular a ella. En el texto, dice que en lo que denomina narcisismo primario, lo que encontramos es el narcisismo parental. Su majestad el bebé "debe cumplir los sueños, los irrealizados deseos de sus padres." (FREUD 1914, 88).

Los padres se hacen presentes depositando algo de lo propio en el destino de sus hijos, en lo que esperan de ellos. Lacan también se ocupa de aquello que los padres transmiten a sus hijos; en los inicios de su enseñanza lo trabaja en referencia al historial del hombre de las ratas con el concepto de constelación familiar, aclarando que utiliza el término constelación "en el sentido que los astrólogos utilizan el término- eso de lo cual dependió su nacimiento y su destino, su prehistoria incluso, a saber, las relaciones familiares fundamentales que presidieron la unión de sus padres, lo que los condujo a esa unión, es algo que refiere a una relación a la que se puede tal vez definir con una fórmula de una cierta transformación mítica, para hablar con propiedad, una relación muy exacta con algo que aparece como lo más contingente, lo más fantástico (...) el escenario al que llega" (LACAN 1952, 22-23). La constelación es lo que preside el nacimiento simbólico de un sujeto; es un punto de espera del sujeto por venir.

Tanto los aportes freudianos como los lacanianos nos permiten situar que la dependencia del niño en relación a sus padres es un hecho estructural, es decir, es un momento lógico por el que debe atravesar para constituirse en sujeto. Podemos pensar que como analistas de niños somos testigos de estos tiempos y muchas veces nuestro trabajo consiste en sostener o favorecer que los mismos tengan lugar; esto no será posible si no alojamos a los padres en los tratamientos.

Alojarlos, implica escuchar desde donde nos hablan, cuál es el lugar que ocupan en relación a la función que los implica como padres para poder intervenir. ¿Hablan como padres o como hijos? ¿Piden, exigen un tratamiento o hay lugar para que se constituya una demanda? ¿Desde donde es mirado su hijo? ¿Cuál es el ideal parental que soportan? Todas estas serán cuestiones necesarias a desplegar en el tratamiento de un niño para poder intervenir; el relato de los padres hace escuchar los puntos de detención de un niño en el tiempo necesario de "hacerse para ser" (LACAN 1977, 45).

Para ir concluyendo, retomemos algunos puntos y establezcamos nuestras consideraciones al respecto. Hablamos de un trabajo sobre lo familiar que nos posibilite armar familia. Queremos destacar esta idea, pues es la que guía el presente trabajo y nuestra clínica. Partimos de la base de que un grupo de personas, por tener vínculos de sangre o de cercanía, no constituyen en sí una familia. Para ello, es preciso que algo del orden de una legalidad se ponga en marcha, una legalidad que permita que las generaciones se sucedan y que establezca un corte, una separación entre el sujeto y el Otro, una legalidad que instituya un espacio-tiempo que dé lugar a la posibilidad

de una historización, una legalidad que incluya la diferencia en el circuito de goce familiar. Trabajar con lo familiar de la familia, con aquello que proviniendo del discurso del Otro, resuena en el cuerpo y deja una marca de goce irreductible, con esa extrañeza (unheimlich) que habita en lo más íntimo de lo familiar (heimlich), es el camino que consideramos necesario para armar familia en la dirección de la cura. En definitiva, ni el síntoma de un niño, ni el delirio de un psicótico, pueden pensarse por fuera de su relación con el Otro y con lo familiar. Y en ninguno de los dos casos se puede obviar una intervención que rodee a la familia, cosa que la clínica nos afirma cada vez más.

Finalicemos con unas pertinentes palabras de Claudia Lijnstens: "La familia como lugar del Otro, de la lengua, de la Ley, es un mito que da forma épica y discursiva a lo que opera a partir de la estructura, invenciones que dan cuenta de cómo el goce le ha sido prohibido, sacado, tramitado, y cómo ha sido sustituido por otro arreglo (...) Detrás de un orden significativo que la familia impone a cada miembro, hay también una posición de goce, de satisfacción secreta, enraizado, como el secreto familiar oculto de cada familia. La familia se ubica como el lugar por excelencia en donde se instituyen las regulaciones de los lazos de los sujetos, la economía libidinal, las marcas del deseo. Hay en eso que se transmite algo que no se dice, un punto irreductible que se sitúa en: cómo esos dos seres hablantes, padre y madre, con sus diferentes modos de vivir la pulsión, de enlazarse, de amar, se unen sabiendo o contando con la imposibilidad de la complementariedad de los sexos." (LIJNSTENS 2006).

[i] Gamaldi, López & Montezanti: "El abordaje de lo familiar en el ámbito hospitalario" en Trimboli [et. al.] (compiladores): ¿Diagnóstico o estigma? Encrucijadas éticas. Buenos Aires, AASM, 2012.

[ii] Al momento de abordar los 4 discursos en el Seminario 17, Lacan menciona que la función del esclavo, que en el Discurso Amo se ubica del lado del Saber (S2), "es una función inscrita en la familia" (LACAN 1969-1970, 20), en tanto, como ya hemos dicho, el esclavo antiguo era parte de la familia. Entonces, para operar sobre el Discurso Amo, "el trabajo esclavo es el que constituye un inconsciente no revelado" (LACAN, 1969-1970, 30). Siguiendo esta lógica, podemos situar el lugar que Lacan le asigna al síntoma del niño como representando "la verdad de la pareja familiar" (LACAN, 1969, 55) en Dos notas sobre el niño. Nuevamente se nos justifica, creemos, la necesidad del trabajo con familias, sobre todo cuando nos encontramos con sujetos cuya palabra parece no tener lugar, o porque es ignorada o porque es rechazada o porque quiere ser todo el tiempo traducida bajo los parámetros del Otro. No por nada, como decíamos al inicio, en niños y en pacientes psicóticos (aunque no sólo en estos casos, claro está), resulta tan pertinente el abordaje de lo familiar.

[iii] Se ha trabajado también sobre este mito, pero para abordar la constitución del espacio-tiempo en el psiquismo, en Bertran, Idiart, Juárez, Montezanti, Neo, Saidman & Spinardi: "Lo inconciente de lo a-temporal a lo a-espacial"; en Trimboli [et. al.] (compiladores): Sexo y poder: clínica, cultura y sociedad. Buenos Aires, AASM, 2011.

[iv] Es preciso hacer notar que estos puntos esenciales que destacamos para la clínica con niños, pueden también observarse (con leves variaciones) en el abordaje de las psicosis. Podríamos decir que el delirio, así como el síntoma del niño, también se entrama en una estructura familiar; asimismo nos vemos obligados a variar nuestra técnica (no se puede pensar la transferencia del mismo modo que en la neurosis); y por último, la presencia de los familiares cobra un carácter ciertamente real que es necesario trabajar.

Bibliografía

Bertran et al. (2011). Lo inconciente de lo a-temporal a lo a-espacial. En

Trimboli et al. (comp). Sexo y poder: clínica, cultura y sociedad (pp. 196-199). Buenos Aires: Asociación Argentina de Profesionales de Salud Mental.

Freud, S. (1909). Análisis de una fobia de un niño de cinco años. En *Obras Completas* (2ª Ed. 8ª reimpresión), vol. X (pp. 1-118). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1913). Tótem y tabú. En *Obras Completas* (2ª Ed. 8ª reimpresión), vol. XIII (pp. 1-164). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. En *Obras Completas* (2ª Ed. 11ª reimpresión), vol. XIV (pp. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1919). Lo ominoso. En *Obras Completas* (2ª Ed. 8ª reimpresión), vol. XVII (pp. 215-251). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1920). Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. En *Obras Completas* (2ª Ed. 11ª reimpresión), vol. XVIII (pp. 137-164). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1932). 34ª Conferencia: Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones. En *Obras Completas* (2ª Ed. 7ª reimpresión), vol. XXII (pp. 126-145). Buenos Aires: Amorrortu.

Garnaldi, López & Montezanti (2012). El abordaje de lo familiar en el ámbito hospitalario. En Trimboli et. al. (comp). *¿Diagnóstico o estigma? Encrucijadas éticas* (pp. 83-84). Buenos Aires: Asociación Argentina de Profesionales de Salud Mental.

Grimal, P. (1951). *Diccionario de mitología griega y romana* (1ª Ed. 5ª reimpresión). Buenos Aires: Paidós.

Hartmann, A. (1993). Los caminos abiertos por Freud. En *En busca del niño en la estructura. Estudio psicoanalítico de la infancia y su patología* (1ª Ed.) (pp. 18-40). Buenos Aires: Manantial.

Lacan, J. (1938) *La familia* (5ª Ed.). Buenos Aires: Argonauta.

Lacan, J. (1952). El mito individual del neurótico, o Poesía y verdad en la neurosis (1ª Ed). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1962-63). Seminario 10: La angustia. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1964). Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis (1ª Ed. 14ª reimpresión). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J (1965). Problemas cruciales del psicoanálisis. Clase del 16/06/1965. Inédito.

Lacan, J. (1969). Dos notas sobre el niño. En *Intervenciones y textos II* (1ª Ed.), (pp. 55-57). Buenos Aires: Manantial.

Lacan, J. (1969-1970). Seminario 17: El reverso del Psicoanálisis (1ª Ed. 8ª reimpresión). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1977). *Radiofonía y Televisión* (1ª Ed.) Buenos Aires: Anagrama.

Lijtinstens, C. (2006). Conferencia sobre la familia. *Revista digital Virtualia* n° 15.

Molina, J. (2004). Edipo y la novela. *Conjetural: Revista psicoanalítica* n° 41 (pp. 81-89). Buenos Aires, Ediciones Sitio.

Montezanti, M. (2011). Lo familiar en la psicosis: el trabajo con familia en un caso de manía. En *Hospital de Día II: dispositivo, clínica y temporalidad en la psicosis*. Buenos Aires: Minerva.

Peusner, P. (2010). El dispositivo de presencia de padres y parientes en la clínica psicoanalítica lacaniana con niños. Buenos Aires: Letra Viva.

Silvestre, M. (1983). La neurosis infantil según Freud. En *Mañana el psicoanálisis* (1ª Ed.) (pp. 148-157). Buenos Aires: Manantial.